

RESEÑAS

**SOBRE *HISTORIAS ORALES*.
NARRACIÓN, IMAGINACIÓN Y DIÁLOGO
DE ALEJANDRO PORTELLI**

Editorial Prometeo, 2023

por

Jeremías Pereyra

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Licenciado en Medios Digitales (UCSF) y especialista en Comunicación y Periodismo Digital (ETER). Fue columnista en la sección Literatura de La Izquierda Diario y coordinó talleres de lectura de literatura argentina del siglo XX. Actualmente es estudiante de la Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos de la UNTREF.

Contacto: pereyra.jeremias.ar@gmail.com

ORCID: [0009-0002-8883-1265](https://orcid.org/0009-0002-8883-1265)

DOI: [10.5281/zenodo.15490388](https://doi.org/10.5281/zenodo.15490388)

Dotar de legitimidad a una disciplina epistemológicamente desacreditada, de exclusivo uso instrumental en el ámbito académico, hasta volverla un campo de estudio en sí misma. Esa es la maniobra que Alessandro Portelli ejecuta sobre el corpus de la historia oral desde fines de la década de 1970 a esta parte, recorrido que el libro *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo* (según el propio autor, la colección más completa de sus ensayos acerca del tema) restaura en detalle. Al quietismo especulativo sobre la inviabilidad de la representación experiencial, temprana y fatalmente diagnosticada por Walter Benjamin en los veteranos de la Primera Guerra Mundial, Portelli le opone un prospecto de tareas concretas para vérselas de frente con las casi siempre inadecuadas formas en que lo supuestamente indecible es dicho. Con predilección por el tratamiento de voces de origen popular (entrevistas con obreros, con campesinos y con miembros de sectores subalternos en general), los ensayos de esta compilación, traducidos por Lorena Cardona, activan categorías con gran vigor descriptivo sobre territorios como la subjetividad, la memoria y la historia pensada como discurso plástico.

El mosaico de veinticuatro capítulos está atravesado por la propia mirada política de Portelli, una mirada que acusa posición en la izquierda (precisamente en la tradición del Partido Comunista Italiano) y que se inscribe con humildad en la elección temática de las muestras de historia oral con que trabaja. Así, para reflexionar sobre la fiabilidad diferencial de la fuente oral y pensar “la función del recuerdo en tanto configurador narrativo del acontecimiento, más allá de su facticidad” (Portelli, 2024: 16) va a la *Autobiografía de Malcolm X*. Para hablar, en la estela de Henri Bergson y Gilles Deleuze, de la temporalidad no lineal y la actualización del pasado en el presente de la historia oral, va a los “errores” en los relatos sobre la muerte del activista Luigi Trastulli en 1949. A partir del registro hablado de veteranos de Vietnam y de partisanos romanos, propone juicios nuevos acerca de la dimensión afectiva y sonora del lenguaje, destacando cómo ciertos discursos generan intensidades y afectos que exceden su significado denotativo.

Hay en el proyecto de historia oral que cultiva Portelli una vocación por examinar las narrativas que componen lo que llama memorias conflictivas a partir de pensar las maneras en que hechos y representaciones convergen y se dirimen en la subjetividad de las fuentes. La producción ensayística que recoge el libro fue crucial para consolidar a la historia oral como una disciplina que, lejos de limitarse a un procedimiento complementario de la historia convencional, habilitó nuevos modos de encarar el análisis social de la

subjetividad, permitiendo debates novedosos acerca de los aspectos éticos y políticos puestos en juego en la investigación cualitativa en humanidades.

El enfoque multidisciplinar de sus ensayos historiográficos sobre la memoria, incrustados con la caja de herramientas de la teoría literaria del siglo XX, es, a la vez que productivo, conflictivo. Si bien utiliza conceptos como voz, tono y diálogo, no deja de marcar el carácter metafórico de éstos en el ámbito de su aplicación textual: “el texto escrito no tiene realmente voz, tampoco tiene tono, pero la oralidad sí. Esa es una ventaja significativa” (Portelli, 2013: 5). En este careo de registros con que enfatiza el papel de la oralidad en la construcción de las formas de memoria que señala (colectiva, monumental, perturbadora, involuntaria, entre otras), Portelli también diferencia entre pensamiento oral y pensamiento escrito y se detiene en la dimensión polifónica compartida por ambos, haciendo resonar los aportes de Walter Ong y de Mijail Bajtin. Así mismo, otra de las tensiones que el autor señala tiene que ver con la relación entre los códigos de la memoria social, la que dicta qué es memorable y qué no, es decir, el uso público/monumental de la memoria, y la forma en que la historia oral, en su multiplicidad, se resiste a ese tratamiento monolítico.

Finalmente, es en el aspecto dialógico de la oralidad donde Portelli pone el acento prospectivo: “La historia oral nace del encuentro entre personas, de la entre/vista pensada como el intercambio de miradas. Pero en un nivel más amplio y profundo nace del deseo de la diferencia, de la búsqueda de una diversidad que desafía la identidad y la transforma” (Portelli, 2024: 112). Este libro es en definitiva el resultado de un largo diálogo, más o menos concurrido, más o menos emocional, más o menos legitimado, a través del océano y de un continente a otro.